LA GUERRA

EL GENERAL SIR HENRY RAWLINSON

NUMERO 135

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Los alemanes han dado una formidable acometida durante los últimos días.

Escogieron para su ataque una extensión que va de Noyon a Brimont y el 28 de Mayo se inició la batalla, que desde los primeros momentos fué desfavorable a los aliados.

Toda la serie de colinas que defendían por el Norte el acceso al valle del Aisne, atacadas en diferentes ocasiones por los alemanes sin provecho, cayeron ahora en poder del agresor, que atravesó el río Aisne y llegó a orillas del riachuelo Vesle, tomando una porción de pueblos y amenazando Soissons y Reims.

Sorprendidos los franceses por la arremetida enemiga se retiraron en buen orden, y lo propio hicieron las divisiones inglesas. Se retiraban combatiendo; pero se retiraban. Y los alemanes, avanzando lentamente, iban tomando pueblos, granjas, colinas, bosques y viñedos. Después de una lucha empeñada se apoderaron de Soissons. Adelantaron hacia el Sur hasta llegar a la orilla derecha del Marne.

Entonces el ejército invasor empujó hacia la derecha y progresó algo, no mucho, porque la resistencia de los aliados era cada vez más enérgica. Dijeron los críticos militares que los alemanes intentaban marchar contra París. Pero como las reservas franco-anglo-americanas afluían a los campos de batalla, se contuvo el ímpetu de los invasores, y en la actualidad ha cesado todo avance y los combates son mucho menos empeñados que días atrás.

Los alemanes se han quedado a sesenta kilómetros de París y adelantado cincuenta desde que emprendieron la ofensiva. Han llegado en algunos puntos a la línea de invasión del ejército de von Kluck. Han caído en poder suyo muchos pueblos, muchas vituallas, bastante material de guerra y algunos miles de prisioneros, que los diarios ale-

La reina María de Inglaterra pasa revista al cuerpo de enfermeras titulado de la Cruz Verde, acompañada de la señora del almirante Beatty
(Fot. Central News)

Pequeño vapor de pasaje, el *Daffodil*, que tomó parte activa en el ataque a Zeebrugge y, anclado hoy en Portsmouth, es visitado por el público
(Fot. Central News)

manes dicen que llegan a 45,000, y que los franceses no detallan.

Durante los cuatro primeros días de la ofensiva, el avance de los alemanes fué tan rápido y la defensa de los aliados tan floja, que mucha gente creyó que se trataba de esa batalla decisiva de que tanto se ha hablado y que, por lo visto, aun está lejana. Un crítico madrileño hablaba del bombardeo inminente de París como de una cosa inevitable. El buen señor imaginaba que los alemanes arrojarían un millón de granadas diarias sobre la capital de de Francia. Parecía acercarse el final de la espantosa lucha. La prensa francesa hablaba de la superioridad numérica del enemigo, de sus poderosos medios de combate, de lo fatal que fué la defección de Rusia.

Poco a poco se calmó la emoción. Con la llegada de las reservas aliadas se contuvo la marcha del enemigo, y de nuevo están frente a frente alemanes y aliados, dispuestos a reñir otra y otras batallas. Los espectadores y comentadores se dan ahora cuenta de que el golpe asestado por los alemanes ha sido rudo; pero que no ha variado en lo más mínimo la situación respectiva de los dos ejércitos enemigos. Han ganado algún terreno los alemanes; pero continúan teniendo enfrente, cerrándoles el paso, una línea continua de bayonetas y cañones desde el canal de la Mancha a Suiza. A pesar de los submarinos, los norteamericanos van desembarcando en Francia. Y la guerra no lleva trazas de acabar.

El desgaste de fuerzas es enorme. Las enfermedades causan tantas bajas como los proyectiles de toda especie. Alemania, Francia e Inglaterra ven disminuir sus reservas de soldados. Sólo América cuenta con muchos millones de hombres que poco a poco pasan de las costas occidentales del Atlántico a las orientales. Todo induce a creer que la lucha terminará por agotamiento en el frente francés. Los alemanes decían al principiar la guerra que las máquinas decidirán del éxito final de la misma. En estas columnas dijimos por entonces que ahora, como cuando se peleaba con armas blancas, ganaría la guerra el que dispusiera de más combatientes. Cuando se peleaba con ejércitos reducidos como los que tenían a sus órdenes Federico II y Napoleón I, era posible que el talento, la destreza, el genio dieran la victoria al más débil. Ahora que combaten ¡oh vergüenza! todos los ciudadanos de las naciones enemigas sólo la fuerza brutal del número puede decidir de quién será el triunfo. Si no es así tanto mejor, porque la guerra terminará antes, cosa que a todos conviene. Pero los alemanes, a pesar de que ostentan un desprecio profundo por los soldados norteamericanos, procuran terminar la lucha antes que lleguen en gran número a Europa. ¿Lo conseguirán? Este es el problema.

* * *

Ha ocurrido esta vez lo que tantas otras: que los alemanes han alcanzado su victoria por sorpresa. Lo cual no disminuye su mérito; pero arguye una negligencia lastimosa en los aliados. Un colega madrileño dice lo siguiente, refiriéndose a esa negligencia:

«El general Franchet d'Esperey, que mandaba las tropas francesa del Aisne desde el mes de Septiembre de 1914, ha sido sorprendido por los acontecimientos. Exceso de confianza, defecto de organización en los servicios informativos... algo ha existido en contra de una buena marcha de la defensa.

»Dada la colocación de las reservas alemanas, es verosímil pensar que el mando francés creía que la masa de 43 divisiones de reserva alemanas estaba destinada a un nuevo asalto en dirección de Amiéns. Y parecía más lógico esto, porque la red principal de las comunicaciones alemanas mostraba una desusada actividad en las zonas que conducen hacia el Somme y el Ancre. No imaginaba Franchet d'Esperey que aquellos hombres que figuraban

desde Marzo como reserva de los ejércitos de Picardía pudieran, en una brusca conversión, volverse sobre el Aisne y caer como una masa aplastante sobre las débiles líneas de la Ville-aux-Bois.

»Ha existido la sorpresa, la gran sorpresa, causa de la primera confusión. No se puede ocultar que el general que mandaba el ejército del Aisne debe ser responsable de una falta grave, de un error profundo. Y no pasará mucho tiempo sin que tengamos noticia de que el Parlamento francés exige responsabilidades concretas por las jornadas primeras de esta batalla. Cuando se desencadenó el encuentro de Verdún ocurrió algo parecido: el general Langle de Cary hubo de ser destituído porque jamás se preocupó de dotar a la zona de Verdún de una red completa de líneas de transporte. En esta ocasión no sabemos cuál es el error: defecto de *información*, debilidad de los puntos de apoyo en los flancos, abandono de una brecha natural...»

Desde un mes antes de empezar esa ofensiva, los periódicos de París, Londres y Roma dedicaban gran espacio de sus columnas a cantar la superioridad que sus aviadores tenían sobre los contrarios. ¿Cómo no supieron aprovecharse de ella para conocer con tiempo lo que sus enemigos intentaban?

Días antes de la arremetida que empezó por el Camino de las Damas aseguraban los franceses, y los ingleses coreaban sus frases, que gracias al mando único y a la concentración de reservas en los puntos convenientes, cuando los alemanes empezaran su nueva ofensiva encontrarían una resistencia victoriosa en todas partes, y, en efecto, ha sucedido todo lo contrario. Los alemanes conocían perfectamente los puntos flacos de la línea francesa; los aliados desconocieron, hasta el momento preciso, dónde sus adversarios acumulaban sus tropas. Creían que serían atacados cerca de Amiéns y lo han sido por otra parte. Los «dirigentes» que dice un crítico, no se han portado muy bien.

Y los alemanes no pueden engreirse tampoco, porque resulta que siempre que pelean en igualdad de fuerzas cesan de avanzar y de vencer. Cuando sus adversarios se reponen de la sorpresa les inmovilizan, y... vuelta a empezar. Razón tiene la *Gaceta de Voss* cuando recomienda paciencia a sus paisanos, pues todo induce a pensar que les hará falta. Y también a los franceses.

* * *

Los alemanes no descansan en su tarea de destruir, por cuantos medios tienen a su alcance, las fuerzas enemigas. Cuando les falla un arma emplean otra. No se contentan con remediar; saben prevenir. ¿Que resulta bárbaro el procedimiento? Poco importa. El caso es aprovecharlo. ¿Qué despierta el instinto de las represalias? Tanto peor. El que da primero da dos veces. Y hay que confesar que en la lucha sin piedad entablada en 1914, tal sistema ha producido buenos resultados inmediatos a Alemania. Si serán tan buenos los mediatos no es posible decirlo, pues nadie puede responder del porvenir.

Hace unos días han aparecido sus submarinos en las costas norteamericanas y han dado fe de su presencia torpedeando a varios buques mercantes, de carga y pasaje. Estas agresiones produjeron la muerte de unas 350 personas, entre pasajeros y tripulantes.

No se sabe a punto fijo si se trata de uno o de muchos submarinos. Pero la prudencia aconseja que los yanquis tomen las medidas necesarias para evitar el peligro que representa la presencia de esos buques en sus aguas. También se ignora si se trata de un submarino de extenso radio de acción o de submarinos que, sin asumir grandes proporciones, pueden navegar hasta que sean cazados o

El público de Portsmouth visitando, mediante un donativo de seis peniques, el ferry-boat *Isis*, que también tomó parte en el ataque a Zeebrugge

(Fot. Central News)

El duque de Connaught y otros personajes ingleses visitan la mezquita de Omar de Jerusalén *(Fot. Central News)*

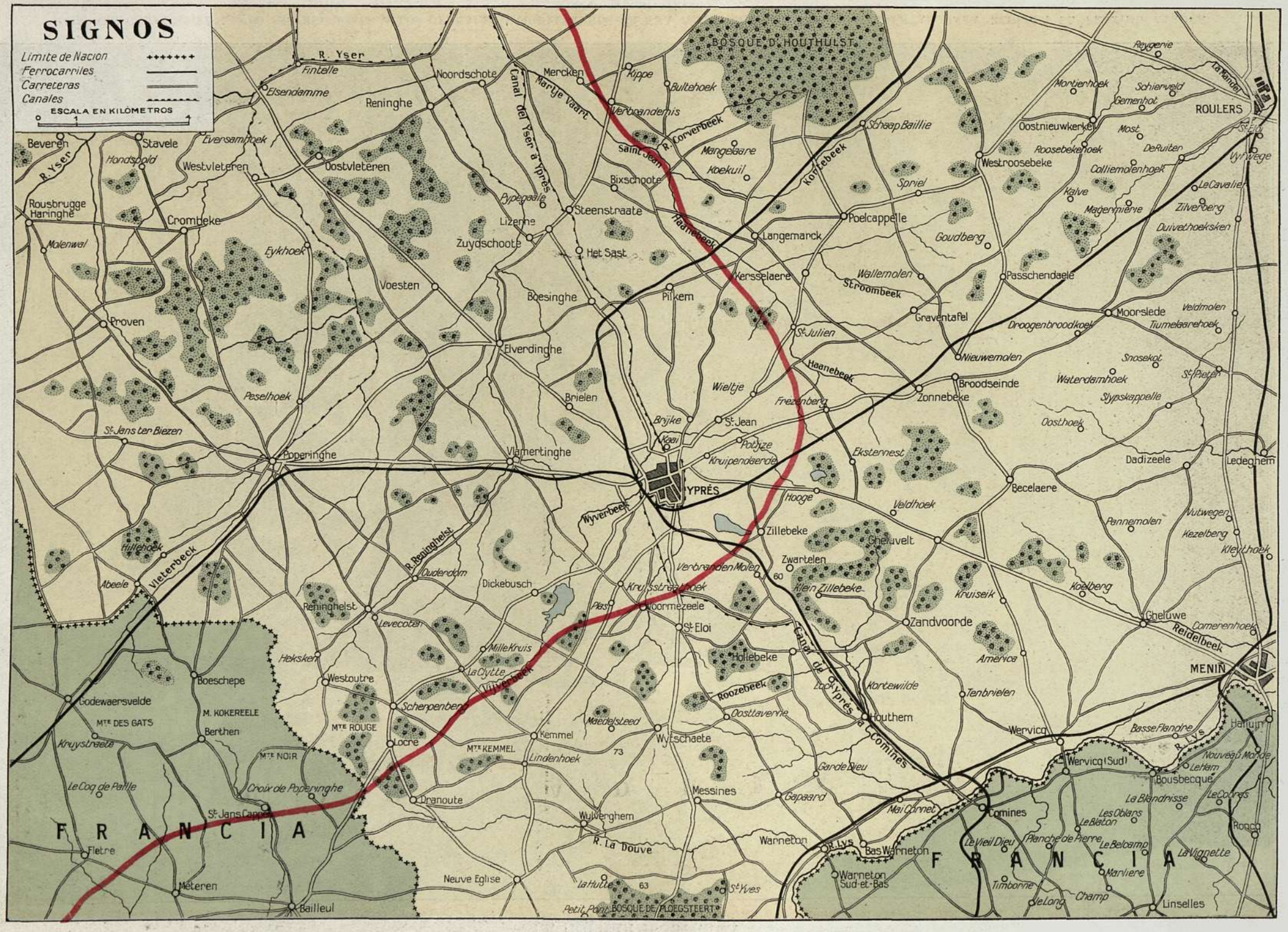
El duque de Connaught y su acompañamiento bajando a visitar el Santo Sepulcro en Jerusalén
(Fot. Central News)

Contingente de tropas americanas desfilando por delante de los reyes de Inglaterra frente al palacio Buckingham, en Londres
(Fot. Central News)

Regimientos de tropas americanas recién llegados a Inglaterra, desfilando por las calles de Londres
(Fot. Central News)

MAPA DE ALBANIA CON EL AVANCE FRANCO-ITALIANO

Situación del día 10 de Mayo ——— Situación del día 10 de Junio — — —



MAPA DEL SECTOR DE YPRES

Situación de las tropas que combaten en dicho sector el día 10 de Junio

CORONEL CANADIENSE DANDO INSTRUCCIONES A LOS OFICIALES Y SUBALTERNOS DE UNA TRINCHERA DEL FRENTE OCCIDENTAL PARA REPELER EL PRÓXIMO ATAQUE
(Fot. Central News)

hasta que les convenga, gracias a alguna base terrestre o flotante previamente establecida.

Hasta ahora no han conseguido los sumergibles destruir ningún transporte de tropas de las que van de los Estados Unidos a Francia e Inglaterra. La vigilancia que se ejerce en torno de ellos es muy grande y ha evitado hasta ahora toda catástrofe, a pesar de que los submarinos abundaban junto a los puertos de desembarco de esas expediciones. Pero lo pasado no asegura lo por venir, y aunque el gobierno de Washington asegura haber tomado todas las precauciones necesarias para que los sumergibles enemigos no causen desastres irreparables, es de temer que algo desagradable ocurra. Cuando menos, a no ser que se trate de una bravata aislada, padecerán los buques mercantes de la Unión.

¿Es oportuno que Alemania avive el odio que empieza a despertarse contra ella en los Estados Unidos? No lo sabemos. Nos limitamos a hacer constar que esos torpedeos han producido una explosión de furor bélico en la Gran República y que el envío de soldados no se interrumpe.

* * *

Apenas terminada la ofensiva entre Soissons y Reims, que les llevó a orillas del Marne y del Ourcq, los alemanes emprenden otra entre Noyon y Montdidier.

Nada puede predecirse del desarrollo que tendrá esa batalla que ahora empieza; pero es de notar que la amplitud del frente atacado es menor que el de Reims-Soissons y que las tropas aliadas ofrecen una resistencia muy enérgica, lo cual parece augurar que la presente acción está destinada a producir menores efectos que la anterior.

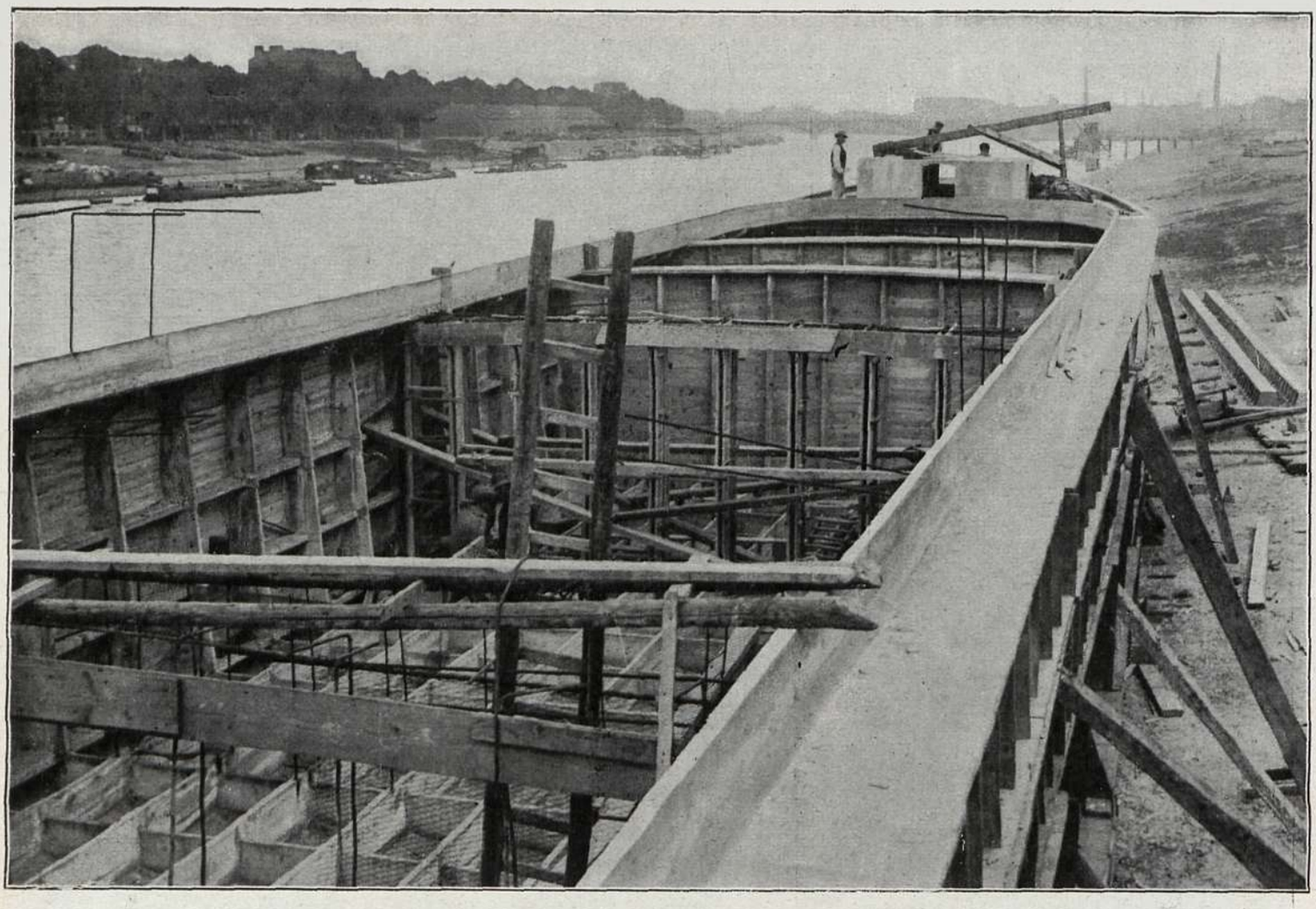
Son muchos los críticos militares que imaginan que los alemanes han concebido un plan grandioso que, al ser realizado, acabará con la fuerza de los países aliados. Sólo que nadie sabe en qué consiste este plan. Las operaciones realizadas desde principios de la primavera demuestran que se ha limitado Ludendorff a hacer lo que buenamente puede.

Empujan y, cuando pueden, penetran en las líneas enemigas hasta donde alcanza su fuerza viva. Rechazados de un punto, arremeten en otro. Atacan por sorpresa, donde el enemigo no les espera. No persisten cuando se les escarmienta. El ataque a Verdún les aleccionó. En esas arremetidas van ganando terreno, por ellas mantienen la inquietud en el campo enemigo, causan bajas, hacen prisioneros, se apoderan de material de guerra y procuran quebrantar la moral del adversario. Como les dejen, llegarán a París y a los puertos franceses del Canal, darán sustos aquí y allá y hostigarán al enemigo sin descanso.

Cañón de artillería de montaña de las fuerzas servias de Macedonia, situado para disparar contra sus enemigos
(Fot. Central News)

Pero nada de eso es decisivo; nada de eso obligará a los franceses a firmar la paz que los alemanes quieren a toda costa. Después de tres o cuatro acometidas será forzoso que se estén quietos los invasores, pues se les habrá acabado el brío, carecerán de fuerzas, necesitarán descanso. Y luego, después de nueva preparación, vuelta a empezar. Es la guerra de desgaste. Nada más.

Se dirá que no les queda otro recurso a los alemanes; conformes. Se añadirá que los franceses, cansados de recibir topetazos pueden acabar la paciencia o la fuerza y capitular. Es posible. Pero confiésese que la batalla final, el combate homérico, heroico, preparado por el Estado Mayor alemán, no parece por ninguna parte. Si los alemanes no hacen más es porque no pueden. Voluntad no les falta; pero se les acaba el resuello. Y por otra parte, acometer desde el mar a Suiza no es posible. ¿Maniobras envolventes, planes geniales, concepciones gigantescas?... Nada de eso. Golpes de ariete y no más. Si la muralla se



Barcaza construída con cemento armado, a punto de ser lanzada al agua *(Fot. Branger)*

cuartea, la cabeza de carnero se deshace. La suma perfección del arte de matar retrotrae a las luchas primitivas. Y la decisión no llega. ¿Llegarán las tropas americanas? Seguramente que sí; pero más tarde de lo que se dice y se cree.

DOS MÉTODOS DE COMBATE

«En el número del 22 de Abril de *Le Temps* ha publicado el general de Lacroix—uno de los cronistas militares del gran diario parisiense—un estudio sobre la batalla de Flandes, del que nos parece oportuno extractar ciertas apreciaciones. Tomándolas en consideración, algunos lectores podrán explicarse las primeras fases de la batalla y seguirla en su curso con mayor conocimiento de causa.

»Según el general de Lacroix—y nuestra opinión es exactamente la misma—, desde el comienzo de la guerra nos encontramos en presencia de dos procedimientos tácticos diferentes. Los alemanes atacan en formaciones compactas, estrechamente unidos golpeando y regolpeando tanto como haga falta para que su adversario se dé por vencido. El número y la fuerza de las sucesivas masas de ataque deben anular la más obstinada resistencia. El éxito se confía a la superioridad numérica del asaltante. La cuestión de las pérdidas se considera secundaria *mientras pueda conservarse la superioridad numérica*. La táctica de los aliados es la inversa. Sus unidades están animadas por la voluntad de *resistir* hasta a fuerzas superiores, de no ceder terreno sin haber agotado todos los medios de conservarlo, de obligar al enemigo a lanzar tropas de refuerzo constantemente y de contraatacar de un modo insistente y atrevido, buscando el *corps à corps*, el combate frente a frente, cara a cara, en el cual pesa menos el número que el valor individual de los combatientes.

»Para deducir la influencia de estos *dos métodos de combate* sobre la duración de una lucha que, por de pronto, puede parecer desigual, es preciso examinar ambos métodos de una manera relativamente abstracta, estableciendo una *hipótesis* simple, que se asemeje lo más posible a la realidad, pero que no descubra ninguno de los factores o disposiciones del presente.

»He aquí cómo establece su hipótesis el general de Lacroix:

«Supongamos, para mayor claridad, que los dos adversarios dispongan de fuerzas iguales; que para toda la duración de la lucha, forzosamente dilatada, cuente cada uno de ellos con 300 divisiones, por ejemplo.

»Uno de ambos partidos quiere ir de prisa y dar golpes mortales inmediatamente. El otro, más flexible, menos partidario de la fuerza bruta, esquiva los golpes peligrosos y encuentra en la misma prolongación de la lucha una recrudescencia de su actividad: se sostiene mientras su enemigo se agota; en lugar de dilapidar sus fuerzas, las administra con parsimonia, pensando en el postrer ataque. ¿Cuál de ambos partidos vencerá? El segundo, sin discusión posible. Y la *hipótesis* establecida nos permitirá probarlo con cifras.

»En la primera batalla, la de Picardía y Artois los alemanes han puesto en juego, en números redondos, 120 divisiones.

»En la segunda, la de Flandes, han colocado en línea alrededor de la mitad, o sea unas sesenta divisiones. Nosotros (los franco-ingleses) hemos luchado, por término medio, en una proporción de *dos contra tres*. Las pérdidas calculando más bien en contra nuestra, se evalúan en un 25 por ciento, esto es, en una cuarta parte de los efectivos empleados por cada grupo. Admitiendo esos datos, que se desprenden de la hipótesis que nos sirve para *fijar las ideas*, ¿cuál habría sido el resultado de las dos primeras batallas?... De sus 300 divisiones, los alemanes habrían lanzado 180 y perdido el valor de 45. Les quedarían, pues, 135 divisiones fatigadas por la lucha y 120 divisiones frescas. Total 255.

»Los aliados habrían opuesto a las fuerzas enemigas 120 divisiones, de las cuales 30 habrían sido puestas fuera de combate. Les quedarían, por tanto, 90 divisiones fogueadas y 180 intactas. Total: 270.

»De esto ya se desprendería una ventaja considerable a favor del método de los aliados. Pero vayamos más lejos. Supongamos que en los nuevos choques, que sobrevendrán más tarde o más temprano, los alemanes lanzan las 120 divisiones frescas que les quedan contra 80 de los aliados. El enemigo perdería entonces otras 30 divisiones y no le quedarían más que 225, 90 maltratadas en los últimos encuentros y 135 en los primeros combates. Nosotros habríamos perdido 20 de las divisiones nuevamente comprometidas. Y nos quedarían las 90 que tomaron parte en las primeras batallas, las 60 que aguantaron los últimos choques y 100 divisiones frescas. Es decir, 250 divisiones contra 225. Tanto desde el punto de vista material como del moral, nuestra superioridad en recursos disponibles sería innegable.»

»Del ejemplo que precede, el general de Lacroix concluye que el procedimiento alemán por ataques compactos contrae la disminución progresiva de las reservas de *divisiones frescas*, en proporciones tales que la igualdad de recursos que al principio tenían los dos combatientes debe cambiarse para el asaltante en inferioridad manifiesta. La táctica alemana correría al fracaso si no pudiese, por aportaciones continuas, compensar sus enormes pérdidas (muy atenuadas en el ejemplo elegido) y reconstituir sus reservas. El porvenir de la guerra gira en torno de las reservas. El fondo del problema es éste: «Quién tiene más hombres?» Los efectivos de los aliados son hoy, y lo serán mañana sobre todo, más abundantes, mucho más abundantes que los de Alemania.

»Los ataques en masas compactas y profundas dan a los alemanes una superioridad innegable al principio de la batalla. Como esa superioridad no se sostiene, resulta insuficiente para conseguir una decisión.

»Firmes y tenaces, las tropas aliadas de Occidente han podido hasta

ahora contener al ofensor a los pocos días de comenzada su ofensiva. Y han podido resistir preparando movimientos contraofensivos más o menos rápidos y considerables. «No obstante—dice el crítico de *Le Temps*—los alemanes no han renunciado a su sistema de ataques macizos y persistentes en busca de una solución que se les escapa. Las pérdidas enormes del adversario y la aplicación por nuestra parte de la *economía de fuerzas* nos han permitido recuperar, en un momento determinado, la superioridad sobre un enemigo extenuado por la propia violencia de sus golpes. Una vez roto el equilibrio, las reacciones ofensivas operadas oportunamente nos han sido siempre ventajosas.»

»Ese método permitió a los franceses en Verdún y en el Norte del Aisne derrotar a aquellas falanges del Kronprinz, que parecían infatigables e inagotables. Ese método paciente y tenaz ha permitido a los ingleses dominar al enemigo en el Somme y contenerlo en Flandes.

»Ese método de los aliados ha dado frutos excelentes antes de que el mando único permitiese crear superioridades parciales por acumulación de fuerzas en un sector determinado, antes de que un solo jefe pudiese encauzar en un sentido u otro la corriente de sus tropas. El método de los aliados ha vencido en Occidente cada vez que Alemania, aplicando el suyo, buscó la solución de la guerra. El método alemán no encuentra en la líneas de Francia la blandura o la flaqueza que le permitió alcanzar las fáciles victorias de Oriente. Después de una calma de varios días, ambas tácticas, la brutal y la ponderada, van a medirse de nuevo. No creemos dárnoslas de profetas afirmando que el triunfo definitivo será del método de los aliados. Ese método ha alargado una batalla que el Estado Mayor alemán había concebido arrolladora, fulminante. Y eso ya es un triunfo. En los días que corren, para la Entente *resistir es triunfar*. Porque Alemania ha desencadenado su ofensiva suprema para anticiparse al juvenil y poderoso esfuerzo del Norte América, que la encontraría extenuada. Si no vence ahora, tiene que resignarse al fracaso.»

ALBERTO INSUA

HECHOS CULMINANTES

28 de Mayo. — *Los alemanes se apoderan del valle del Aisne, pasan este río, toman muchos pueblos, amenazan Soissons y Reims y avanzan hacia el curso del riachuelo Vesmes.*

La resistencia ha sido floja, señal evidente de que el general que mandaba en los puntos atacados se dejó sorprender por los alemanes.

Estos atacan con grandes fuerzas y ganan terreno rápidamente.

Por la dirección de su ofensiva parece ser París el objetivo.

Las reservas estratégicas de los aliados aun no llegan a los campos de batalla. El ataque se ha producido en una extensión de 50 kilómetros.

29 de Mayo. — *La defensa de los aliados es buena en las dos alas y apoyada en Soissons y Reims resiste todas las acometidas. En cambio flaquea en el centro, donde los alemanes se han apoderado de muchos pueblos y avanzan hacia el Marne.*

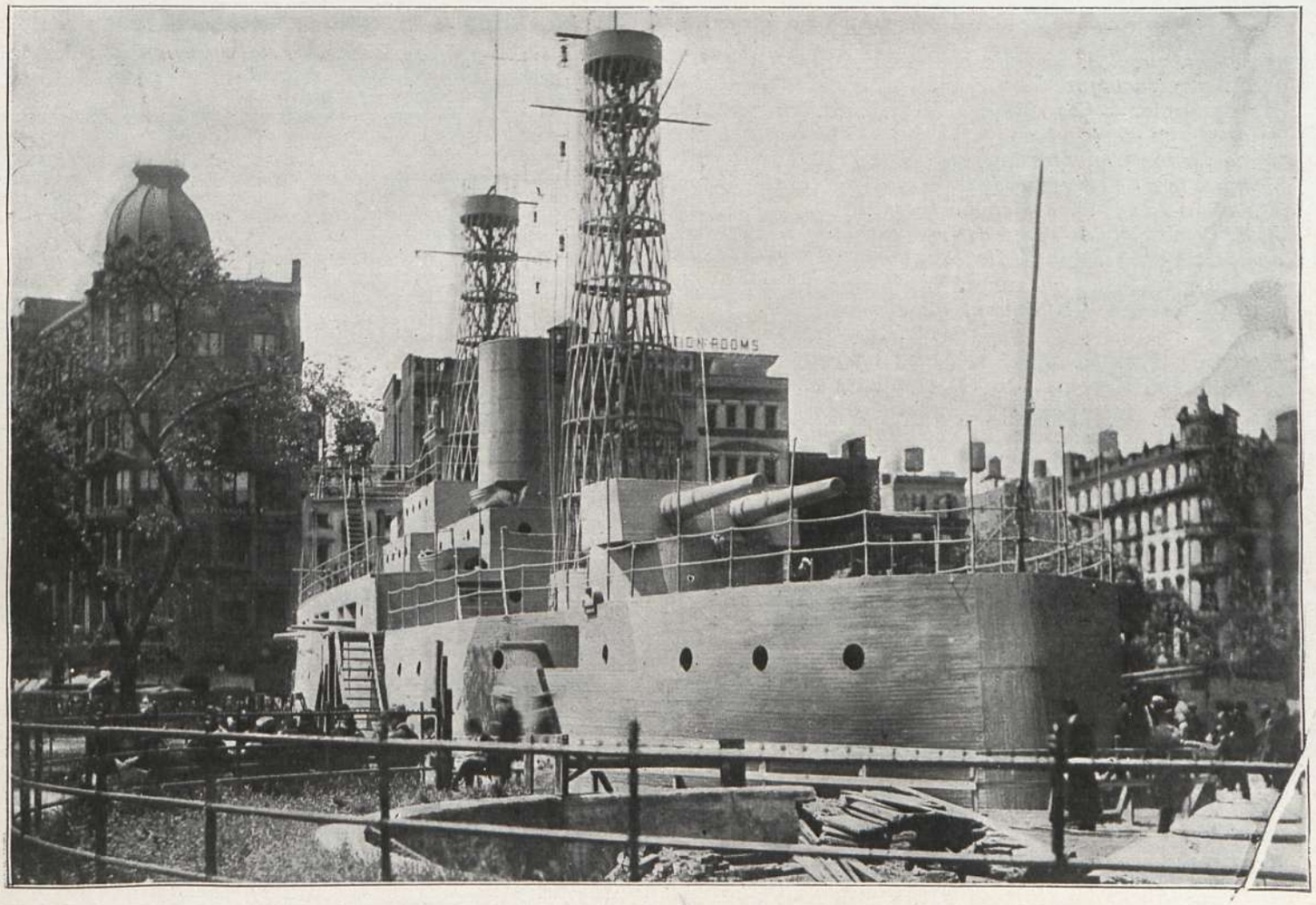
30 de Mayo. — *Las vanguardias alemanas han llegado a orillas del Marne después de vencer a los franco-ingleses. El combate más encarnizado se contiene cerca de Soissons. Los alemanes envían muchas divisiones para vencer la resistencia francesa. Clemenceau visita el frente de batalla. La prensa de París y de Londres se da cuenta de la gravedad de la situación; pero confía en que la llegada de las reservas contendrá el empuje de los alemanes.*

Los norteamericanos logran un éxito local en Picardía, toman un pueblo a los alemanes y les hacen algunos cientos de prisioneros.

En el frente de Macedonia los griegos y franceses toman varias posiciones búlgaras.

31 de Mayo. — *Prosigue la batalla en Francia. Llegan algunas tropas de refresco francesas. Los alemanes cambian la dirección de su ataque, que ahora se corre hacia el Oeste, buscando el camino de París por el Ourcq. Arrecian las arremetidas contra las posiciones que defienden Soissons.*

También se pelea con furia desde Dormans a Reims. Hacia el bosque de Villers-Cotterets los alemanes to-



Acorazado construído de madera en la plaza de la Unión de Nueva York, para oficina de reclutamiento de la marina americana

(Fot. Branger)

Celebración de la misa a bordo de un buque hospital anclado en un puerto de Inglaterra
(Fot. Central News)

man varios pueblos, que los franceses recuperan en un vigoroso contraataque.

1.° de Junio. — *Los alemanes pelean junto a Soissons y se apoderan de la ciudad. Acometen Chateau-Thierry, lo toman y los franceses lo recobran.*

Empiezan a llegar reservas franceses que contienen con sus ataques la ofensiva alemana.

2 de Junio. — *Las reservas francesas barren el camino a las tropas alemanas. Ha terminado el período peligroso de la ofensiva alemana. Los grandes bosques de Villers-Cotterets y Champigny quedan en poder de los aliados.*

Llegan a Francia 45,000 soldados norteamericanos.

3 de Junio. — *Continúan los combates entre los ríos Aisne y Ourcq, sin que los alemanes ganen ya terreno.*

Los norteamericanos defienden el bosque de Neuilly y se lanzan a enérgicos contraataques.

4 de Junio. — *Ha terminado la ofensiva alemana y sólo se pelea en algunos puntos.*

8 de Junio. — *Los alemanes emprenden una nueva ofensiva en el frente comprendido entre Montdidier y Noyon, que abarca unos 30 kilómetros. Su acometida se estrella contra la resistencia francesa. Avanzan algo los invasores, pero muy poco.*

NOTAS

ESTADÍSTICA AUSTRIACA

La *Nueva Gaceta de Zurich* publica unos interesantes datos sacados de una exposición o Memoria presentada por el ministro de la Guerra austro-húngaro.

La importancia que la actividad del trabajo, tanto agrícola como industrial tiene en la guerra, ha inducido al ministro a licenciar millón y medio de soldados para dedicarlos a esos trabajos, sin los cuales no podrá vivir el país ni el ejército de operaciones.

El número de los oficiales de reserva se ha triplicado durante la guerra y está hoy, con relación a los de activo, en una proporción de cuatro a uno.

De los 22,000 médicos que hay en Austria, han entrado en el ejército 2,500 que con los 2,000 médicos militares de activo y 1,000 de la reserva, forman un total de 5,500, a los que hay que sumar 4,000 estudiantes de medicina y 3,000 farmacéuticos.

El número de inválidos de la guerra es de 400,000: el 40 por ciento de todos los asistidos; de esta cifra son muchos los que pueden ganarse la vida.

El tanto por ciento de curaciones en enfermedades durante el primer año de guerra fué 58; el segundo año 63, y en los posteriores aun ha seguido aumentando. Hubo en todo el transcurso de la guerra doble número de enfermos que de heridos.

Heridos y enfermos murieron un 17 por ciento de los del ejército en operaciones, la mortalidad en el ejército del interior del país no alcanzó el 2 por ciento.

El número de oficiales austro-húngaros prisioneros se eleva a 10.000, y el de soldados, a millón y medio.

EL REY SARGENTO

Federico Guillermo I, rey de Prusia, llamado el *Rey-sargento*, pasaba en una ocasión revista a sus tropas en compañía de un diplomático italiano.

De pronto el monarca preguntó a su compañero:

—¿Qué es lo que más le admira de mis soldados?

El diplomático respondió:

—La marcialidad de los granaderos, su destreza en maniobrar, la disciplina...

El soberano le interrumpió:

—No; lo más maravilloso de este espectáculo es lo siguiente: pensad que estamos solos, teniendo por única arma una espada de calle, delante de 20,000 armados de mosquetes, lanzas sables, pistolas... No hay uno solo entre ellos que no haya sido apaleado por orden mía y que no me haya maldecido mil veces. No quisiera encontrar en un bosque al mejor de todos ellos aun cuando sólo dispusiera de sus puños para acogotarme. Aquí son 20,000, armados hasta los dientes, y me tienen miedo. ¡Esto, caballero, es lo admirable!

En el próximo número publicaremos el retrato del general Franchet D'Esperey, el mapa de la división de Rusia después del tratado de Brest-Litowsk y el del sector de Montdidier-Noyon, con el avance alemán a partir del día 8 de Junio, en colores, y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO · PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS · M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA